

¿Cómo se sentía Pip al principio?
¿Qué consejo le dio Lucero?
¿Cómo cambió Pip su manera de trabajar? ¿Qué nos enseña la historia sobre la Navidad y la paciencia? ¿Qué sentiste tú al leer el cuento de Pip?



El Duende Lucero y la Estrella Apurada

Finalmente, con la última luz encendida justo antes de la Navidad, Pip se sentía lleno de alegría. ¡Había aprendido a estar en el presente y disfrutar del momento! La Navidad llegó, radiante y llena de magia, gracias al duende que aprendió la lección más importante.

Con cada hora, la ansiedad de Pip se desvanecía como la miel a al amanecer. Los luces brillaban con una luz mágica, llena del cariño y la calma de Pip. El bosque se iluminaba, no sólo con luces brillantes, sino con la paz y la alegría.

Así lo hicieron. Cada luz encendida era una pausa, un momento de paz. Pip observaba el brillo de las luces reflejadas en los copos de nieve, sintiendo la suave brisa invernal en su cara. Se sentía como una maravillosa recién salida del capullo, libre y tranquila.

Pip, un pequeño duende con una nariz como una cereza, era el encargado de encender las luces de Navidad en el Bosque Encantado. Pero este año, Pip sentía una cosquilla extraña en su barriga, ¡ansiedad! La Navidad llegaba en tres días y él aún no había empezado. Se sentía como una ardilla olvidando sus nueces antes del invierno.

Lucero, una estrella fugaz con una cola de cometa dorada, lo vio con su brillo mágico. Se pasó suavemente sobre su hombro, brillando como un copo de nieve recién caído. "Pip, ¿qué te ocurre?", preguntó con su voz suave como la nieve. Pip le contó su problema, su corazón latiendo como un tambor.

Lucero, sabia y paciente como un viejo lobo, le explicó que la magia navideña no está en terminar todos los regalos, sino en disfrutar cada momento. Le propuso un plan: encender una luz cada hora, meditando en su belleza. Con cada luz, Pip aprendería a calmarse.